

Sábato, Benedetti, Buero y Eco, entre los candidatos al Príncipe de Asturias de las Letras

EFE • OVIEDO

Los escritores Ernesto Sábato, Mario Benedetti, Antonio Buero Vallejo y Umberto Eco son algunos de los candidatos que optan al Premio Príncipe de Asturias de las Letras 1997, que se fallará el próximo viernes en Oviedo.

Al galardón se han presentado 33 candidaturas procedentes de dieciséis países, a las que habrá que sumar las que puedan plantear los propios miembros del jurado.

También son candidatos al galardón los escritores Augusto Monterroso, Bernardo Atxaga, Francisco Brines, Alvaro Mutis, Alfredo Bryce Echenique, Juan José Arriola, Arturo Azuela, Jorge Amado, Nélida Piñón y Susan Sontag, entre otros. El Premio de las Letras se restringía hasta el pasado año al ámbito iberoamericano, aunque la modificación introducida en 1996 en los Estatutos de la Fundación Príncipe de Asturias permite otorgar el galardón a personalidades o instituciones que se hayan distinguido por su aportación a esta comunidad de naciones.

En pasadas ediciones, la Fundación galardonó, entre otros, a José Hierro, Miguel Delibes, Gonzalo Torrente Ballester, Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa, Carmen Martín Gaité, Arturo Uslar Pietri, Francisco Nieva, Carlos Fuentes y Francisco Umbral, que lo recibió en 1996.

El jurado iniciará el próximo jueves sus deliberaciones en Oviedo y dará a conocer su fallo a mediodía del próximo viernes.

Botero regresa a España para mostrar su visión desdramatizada de los toros

El colombiano reúne 68 obras taurinas, entre óleos y dibujos, realizados en 15 años

MIGUEL LORENCI • MADRID

Huye deliberadamente Fernando Botero (Medellín, 1931) de la carga dramática que suele acompañar a la visión plástica del mundo de los toros. Huye también del término «tauramaquia» bajo el que egregios antecesores como Goya y Picasso abordaron el mundo de

los toros. «Yo quiero ofrecer una visión desdramatizada, y por eso a esta colección la llamo corrida», explicaba el artista colombiano al presentar las casi 70 obras, entre pinturas de gran formato y dibujos, que conforman la colección que se presenta desde hoy y hasta el 18 de mayo en Madrid.

Se siente Botero un pintor «distinto» y asegura que son los «distintos» como él quienes a lo largo de los siglos ha hecho avanzar la historia del arte. No renuncia Botero al peculiar estilo que abrió a su obra las puertas de los grandes museos y que le ha convertido en multimillonario. Sus toreros, sus picadores y subalternos lucen así esa increíble obesidad bañada de ternura e ingenuidad que son para el colombiano su marchamo de artista inimitable.

Son en total 68 obras las expuestas, todas de la colección particular del artista y sin posibilidad de venta. Su altísima cotización arrojaría cifras más que estratosféricas si esta colección se pudiese a la venta. No cierra, con todo, la posibilidad de que alguna de estas pinturas se quede en España.

El pintor, acompañado de su delgadísima esposa —paradojas de la vida— comparecía este lunes ante los medios para presentar esta muestra en la que resume sus esencias pictóricas y su afición sin límite al mundo de los toros. Son obras realizadas entre 1984 y 1996 el la que se alterna el óleo con el dibujo y entre las que priman los grandes formatos. Es además la primera vez que la Fundación Central Hispano muestra en su salas la obra de un pintor vivo. «Creo que es imposible captar en una pintura el verdadero drama del planeta de los toros; es algo que queda para los autores de carteles de toros, que cumplen a rajatabla su labor», explica Bote-



Fernando Botero, ayer en Madrid. /J.L. PINO

ro para justificar su manera de abordar la tauramaquia.

«Hay que escoger entre ser fiel a la corrida o a la pintura, y a mí me interesa más la pintura, el movimiento reposado y el color»,

dice. «Es la combinación exquisita entre la violencia y el color que tiene en su contraste con la arena el sustento de de que es por sí misma una pintura» agrega el colombiano.

CRÍTICA DE ARTE

Contraparada

Lugar de exposición: Palacio Almuñ. **Título:** "Murcia, 1902-1936. Una época dorada de las artes". Hasta el 30 de abril

P.A. CRUZ • MURCIA

Quizás moleste el pasado, o simplemente sea un olvido motivado por miras más altas; quizás la importancia del evento se haya impuesto a otras consideraciones, o no cupiera en los laudes introductorios; quizás sean sólo fantasmas, pero la realidad, impuesta e impresa, nos habla de la pérdida de protagonismo del término Contraparada —sólo mencionado por el alcalde— cuando, precisamente, cumple su mayoría de edad legal. Dieciocho años de vida son más que suficientes como para dedicarles unas líneas, porque en este cambiante y ajetreado mundo finisecular pocas cosas han sabido resistir tanto tiempo. Quizás —y seguimos dubitativos—, el giro dado desde la edición anterior, centrándose en exclusiva en temas más o menos locales, no sólo haya cambiado el sentido, sino también la propia vigencia de

lo que nació como exponente de la actualidad (sin olvidar su vertiente histórico-regional, que es la que parece haber imperado) su parca difusión y la lánguida decadencia.

En esta ocasión, Contraparada, se centra en un período complejo en nuestra ciudad (sin desligarlo de su contexto histórico, pues el hecho artístico se produce dentro de unas circunstancias que no se pueden obviar): 1902-1936 —con la fecha inicial acaso arbitraria, si se tiene en cuenta que dos años antes la Exposición Internacional abrió las puertas a una modernidad que todavía tardó en imponerse: próximo al *desastre* el primer año, comienzo del *gran desastre* el segundo.

La idea de resucitar los años veinte —que son en realidad el centro de la exposición— no es nueva, pues ya en 1972, bajo el título de 'Artistas Murcianos. 1920-1930', la Galería Chys realizó una como pórtico a un ciclo no continuado. Por supuesto, la actual —con el patrocinio de Cajamurcia— es más amplia, más completa al dilatar el período y

augmentar los campos (diseño, fotografía, urbanismo...), pero es de justicia mencionar este antecedente y citar sin nombrarlas otras que han abarcado más o han sido monográficas y que han dejado el camino expedito.

Las secciones que se ofrecen —especie de resumen "práctico" de los textos que acampanan al Catálogo— son siete: *La pintura entre dos siglos. Pervivencia de una tradición* (con obras de Séiquer, Sobejano, José María Alarcón, Sanz Fargas, Sánchez Picazo, Antonio Meseguer, Atiénzar Sala, Alcaraz, Antonio Nicolás y Cándido Banet), *Escultores. Período 1920-1936* (José Planes, Antonio Garrigós, Clemente Cantos, González Moreno y J. Moreno Cascales), *Pintores. Período 1920-1936* (Joaquín, Luis Garay, Víctorio Nicolás, Pedro Flores, Almeida Costa, Bonaté, Ramón Gaya, Jam Gordon, Wyndham Tryon, Darsie Japp, Cristóbal Hall, Angel Tomás, Saura Pacheco, Ramón Pontones, Francisco Fuentes, Rosique Gaya, Gómez Cano y Vicente Viudes, nómina extensa,

dispar y amalgamática, que sólo se justifica por la proximidad cronológica, y esto en algunos casos con alfileres), *Carteles, programas y otros objetos, Fotografías (1902-1936), Periódicos, revistas y libros y Planos de desarrollo urbanístico*, muestrario suficiente —centrado en los años veinte, como ya dije— para la comprensión de una época que, pese a la proximidad relativa, es para muchos desconocida (no olvidemos que lo entrañable para una generación puede ser indiferente para otras).

El objetivo se cumple, y el trabajo con algún pero por omisión como todo lo humano— demuestra seriedad y deseo de buen hacer. La interrogante, ya cumplida la mayoría de edad sin tarta ni velas, queda abierta para la edición venidera, en la cual, y no es dar ideas nuevas, se puede continuar con los ciclos, o sacar a la luz, para completar la visión dada con la escultura, la pintura hecha en Murcia hasta finales del siglo XVIII, aunque eso es más arduo y menos brillante...

Oportunidad perdida

DIONISIA GARCIA

Cuando los acontecimientos nos sorprenden y conmueven, sentimos no haber vivido más con las personas que desaparecen. Vivir más con José María Párraga significaba estar en sus cosas; detenernos sin prisas con él en la calle, o en cualquier acto cultural; hablar de su obra, de cuanto bullía en su mente, creadora por excelencia. Lo teníamos ahí y nos parecía que era eterno, que iba a durar siempre. La víspera de su muerte coincidimos.

En el acto que nos convocó manifestaba su interés por un libro sobre Gerardo Diego; por otra parte, aportó datos poco conocidos sobre una revista de los años cincuenta. Se informaba e informaba con lucidez e ingenuidad, tan características en él. Hace escasamente un mes, decía con humor que no pintaba. Recurrí para afirmarse a razones crematísticas y de mercado (broma que podría permitirse, dados sus comportamientos). A continuación siguió hablando de los gozosos paseos al sol con sus hijos.

Es posible que haya vivido una última etapa menos entregada a su pintura. Dudo, sin embargo, que esa excelencia creadora, a la que antes he aludido, lo dejará tranquilo.

Durante la ceremonia de despedida, en la bella iglesia de San Juan, me preguntaba qué diría José María de último saludo unánime y afligido. Sin duda se hubiera sentido feliz, por cuanto significaba de cercanía y afecto, expresado por personas y agrupaciones bien diferenciadas. Imaginaba al hombre asomado a todo aquel clamor. Pensé después qué habría sido del pintor, nuestro pintor, de vivir en la época de los Médicis, amparado por todos los recursos posibles, con un lienzo grande para perderse en el tiempo; sin más preocupación que la de oír 'sus voces', y entregar el Arte cuanto sin duda era capaz de dar. Rechacé estos pensamientos, dado que su franciscanismo lo había conducido por otros caminos, quizá por ello haya sido tan querido y llorado. Queda su obra, expresión de mundos atormentados, también amables e impregnados de ternura. En sus cuadros tenemos cuanto quiso, y pudo transmitir. Hemos perdido la oportunidad de tratar, sin prisas, al hombre, y saber qué luz lo guiaba, en esa necesidad de pasear las calles, de estar presente en tantos lugares, con su sonrisa inocente, con la palabra grata; olvidado de él, para ocuparse de nosotros.